



Balance final

Urge prioridad para desastres

Por Claude de Ville de Goyet
Director del Programa de Preparativos
para Casos de Desastre, OPS/OMS

Los desastres provocados por fenómenos naturales parecen haberse convertido en acontecimientos que están presentes muy frecuentemente en los países de América Latina y El Caribe. Sólomente en 1998, fuimos afectados por el fenómeno El Niño en casi toda la Región, el terremoto de Bolivia y los huracanes Georges y Mitch en El Caribe y Centroamérica. Estos fenómenos provocaron miles de muertos y heridos, graves daños en la infraestructura sanitaria y pérdidas millonarias en otros sectores, comprometiendo gravemente el desarrollo de los países afectados.

Como pocas veces antes, estos desastres afectaron no sólo países sino regiones enteras, complicando así las operaciones de respuesta posterior. Sin embargo, a pesar de la magnitud y extensión de estos fenómenos, los países damnificados y la Comunidad Internacional respondieron oportunamente y con gran generosidad.

La Organización Panamericana de la Salud estuvo preparada y respondió de acuerdo con su mandato en los siguientes aspectos: colaborando con el diagnóstico de la situación de salud y de las necesidades resultantes luego del desastre; movilizandopersonal experimentado para apoyar a los países damnificados; movilizandopersonal especializado en manejo de suministros de emergencia; y movilizandorecursos presupuestarios para asistencia humanitaria.

Ante la emergencia del huracán Mitch, la OPS respondió coordinando su trabajo con los Ministerios de Salud y movilizandotodo su personal de las oficinas localizadas en cada uno de los países centroamericanos. También se movilizó su personal a nivel central, a través de su Programa de Preparativos para Situaciones de Emergencia y Coordinación de Socorro en Casos de Desastres. Adicionalmente, 60 expertos fueron enviados a todos los países para colaborar en diversos temas. De este modo se apoyó a las autoridades nacionales en los preparativos para el desastre y el manejo de la emergencia.

Las primeras evaluaciones sobre el impacto en la salud fueron hechas por la OPS a las pocas horas de ocurrido el desastre. Esta evaluación fue compartida con las agencias del sistema de Naciones Unidas y del Sistema Interamericano, y fue facilitada a los equipos de UNDAC que llegaron en los días posteriores.

Al mismo tiempo, y en función de esta evaluación de daños, se lanzó un llamamiento internacional por US\$1.5 millones, el cual fue ampliamente respondido y superado por la generosidad de varios donantes que facilitaron rápidamente casi US\$4 millones. Estos fondos, puestos a disposición de los países afectados, se utilizaron especialmente para la compra de medicamentos esenciales, pa-

ra los programas de emergencia para control de vectores y roedores, purificación y distribución de agua, rehabilitación y aprovisionamiento de letrinas, administración y transporte de suministros, y para campañas de información y educación.

Asimismo, se está trabajando con los Ministros de Salud para que coordinen el apoyo internacional en salud y así logren un mayor aprovechamiento de la gran receptividad que la comunidad internacional ha demostrado frente a este fenómeno. La Unión Europea, USAID, el Reino Unido (DFID), Suecia, Noruega, Canadá, España, Holanda, Finlandia, Dinamarca, fundaciones y organizaciones no gubernamentales internacionales han manifestado su interés en apoyar al sector salud y se han puesto procesos en marcha para el diseño de programas y proyectos.

El futuro...

Conforme pasan los días luego del desastre, las operaciones de emergencia ceden lugar a las actividades de rehabilitación y reconstrucción en todos los sectores. Esto es para nosotros un momento clave, ya que existe la tendencia a pensar que, conforme desaparecen los titulares de prensa sobre los daños y necesidades de la emergencia, la situación vuelve a la normalidad rápidamente. Esta impresión es errónea, ya que las necesidades de reparación de servicios e infraestructura, solamente en el sector salud, son inmensas y seguramente tomará muchos años de esfuerzo permanente sobrepasarlas.

En este sentido, la Organización Panamericana de la Salud está comprometida a cooperar con las autoridades de los países afectados, para continuar con el esfuerzo de brindar atención de emergencia a los grupos de damnificados que aún continúan en refugios. Les exhorta, igualmente, a desarrollar los proyectos de rehabilitación y reconstrucción propios del sector con la inclusión de políticas de mitigación para casos de desastre, especialmente con estudios de riesgo y vulnerabilidad en las instalaciones de salud y sistemas de agua y alcantarillado.

Se debe regresar a la brevedad posible a los programas normales de salud, orientados con la perspectiva de eficiencia y eficacia, demostrada durante la fase de emergencia. En forma especial, les exhorta a que aprovechen la experiencia de Mitch para asegurar que los programas de preparativos y mitigación para casos de desastre reciban la prioridad necesaria, con una ubicación jerárquica importante y fondos para su funcionamiento permanente, así como promover la capacitación del personal a todo nivel.